

## El espacio de los poetas en la sociedad (El caso romano a fines del siglo I a.C.)

Nicolás Cruz  
Instituto de Historia PUC. (Chile)

“Fijado está el día a cada cual. El plazo de la vida es breve para todos y no es dado reponerlo. Pero extender la fama con obras, esa sí que es una empresa de valía”. (*Eneida* X. 467)



*Eneas lee la Eneida a Augusto*, Angélica Kauffman, fines del siglo XVIII e inicios del XIX, Museo de l'Hermitage.

\*

Durante los últimos años he dedicado buena parte de mi tiempo a la lectura y estudio de los poetas romanos de fines del siglo I d.C. Me he aproximado a ellos por el gusto de leer sus escritos, a lo que ellos han respondido generosamente con su calidad poética y varias reflexiones que me han enriquecido interiormente. De entre ellos me ha cautivado de una manera especial Virgilio, por varios motivos que iré exponiendo a lo largo de estas páginas, aunque pueda decir desde ya que su poesía de largo aliento, especialmente la que se encuentra en la *Eneida*, así como la forma en que expuso y encarnó las relaciones entre la poesía y el compromiso cívico del artista, son los motivos centrales de esta atracción. Respecto del primero de estos aspectos destaco la calidad de toda su construcción poética y aprecio especialmente algunos momentos en que creó algunos recursos notables, tales como la creación del personaje Dido o de ver en el mundo de los muertos, percibido hasta ese momento como el lugar del pasado, el futuro. En relación al segundo aspecto (poesía y sociedad) no puedo sino apreciar una tensión compleja y delicada que su figura encarnó en la época y que sirve de fundamento para debatir la cuestión en términos generales.

Pero, siempre está agazapado el historiador con sus preguntas y temas provenientes de una forma particular de mirar hacia lo que ya fue en el tiempo. Y una manera de gustar los poemas es el de verlos en el contexto cultural, social y político en el que fueron escritos, atender a lo que nos puedan decir las fechas de cada uno y como los hechos de ese tiempo fueron encontrando cabida en los poemas. De esta vertiente han surgido mis escritos sobre este tema, que he tenido la oportunidad de publicar en estas mismas actas, así como en otras revistas. La dificultad o tensión radicarán siempre la de mantener la lectura por gusto y poner límites a los usos excesivos de la disciplina académica que puede terminar por ahogarlo.

Por último tienen presencia aquellas ideas y convicciones de las que parte quien establece contacto con los poetas de hace dos mil años. Creo que los artistas e intelectuales hacen bien en tener posturas frente a los temas más importantes de su tiempo, así como participar en los movimientos que cruzan las sociedades. Para decirlo con palabras de otro, valoro y he adscrito siempre a “la responsabilidad pública de los escritores e intelectuales”.<sup>1</sup> Este es un valor agregado que me ha aproximado a aquel grupo de poetas romanos que vivieron y padecieron las guerras civiles del último tiempo republicano romano y luego participaron en la construcción del sistema imperial.

Este artículo tiene que ver con un parte de las inquietudes que me han surgido de las lecturas que he mencionado. Tiene la intención de visualizar el espacio ocupado por los poetas romanos en la sociedad de su tiempo, en términos de aportes y recepciones, de

---

<sup>1</sup> Said, E.W. “La función pública de los escritores e intelectuales”, en *Humanismo y Crítica Democrática*, Debate, 2006, pp. 145-171.

independencia creativa y transacciones. Me reservo para otra ocasión un tratamiento más detallado de la situación de Virgilio en cuanto poeta de una sola voz rica y diversificada, concepto sobre el cual haré algunas referencias al final de este escrito.

\*

Los poetas ocuparon un espacio importante en la sociedad romana de fines del siglo I a.C., y podemos decir que esta afirmación tiene un doble alcance: porque la poesía llegó a ser más importante en la Roma que en los anteriores; y también debido a que se produjo un encuentro entre los temas públicos que algunos escritores empezaron a abordar y el interés del poder político y cultural para que los elaboraran. Debe tenerse en cuenta que ha llegado hasta nosotros sólo una parte de las obras que escribieron, tal como sucede con toda la producción escrita del período, siendo las pérdidas mayores que el volumen del cual disponemos. Pero para los años finales del siglo I contamos con Horacio, Ovidio, Propertio, Tibulo y Virgilio, lo cual nos permite formarnos una idea, aunque nuestras opiniones se reduzcan necesariamente a una muestra de un conjunto mayor cuyo conocimiento podría haber aportado otras características.

La generación de poetas inmediatamente anterior a la de Horacio y Virgilio murió en la fase más crítica de las guerras civiles, particularmente en el tiempo que siguió al asesinato de César. Algunos de estos escritores encontraron la muerte por su condición de cesaristas (Helvius Cinna y Cornificius), otros por haber participado en el grupo de los asesinos del dictador (Cassius Parmensis). El mismo Cicerón, si bien no un poeta pero si el escritor más culto de la Roma antigua, falleció algunos años después como un efecto de sus ataques contra Marco Antonio; Cornelio Galo, un poeta de mucha influencia en las letras y en el apoyo a los poetas jóvenes, terminó suicidándose a raíz de los conflictos que experimentó durante su breve prefectura a cargo de Egipto poco después que se había iniciado el gobierno de Augusto (26 a.C.)<sup>2</sup>

La generación posterior, esto es la de Horacio y sus contemporáneos, fue aquella que vivió y sobrevivió a la batalla de Accio, y podemos decir que disfrutó de condiciones diferentes en una Roma pacificada:

La paz trajo otras consecuencias, siendo la más importante el aumento de la longevidad. El período augusteo adquirió un carácter literario distintivo en parte porque muchas de sus figuras principales pudieron jugar sus papeles. Tibulo murió joven, pero en una época en que las expectativas del promedio de vida eran menores, Virgilio vivió hasta su cumpleaños número 41, Horacio casi

---

<sup>2</sup> Un interesante tratamiento de la figura de Cornelio Galo se encuentra en Raaflaub, K.A. y Samons II, L.J., "Opposition to Augustus", en *Between Republic and Empire*, University of California Press, USA., 1993, pp. 417- 454. Véase también a Mazzarino, S. "Un- nuovo epigramma di Gallus e l'antica 'lettura epigrafica'. Un problema di datazione". En *Quaderni Catanesi- Studi Classici e Medievali*, 2,3, 1980, pp. 7-80

alcanzó los 57 y Ovidio los 58 o 59. La longevidad generó la posibilidad de que los poetas tuvieran una carrera. Virgilio, Horacio y Ovidio permanecieron productivos por un tiempo de entre 20 a 30 años o más. Los grandes diseñadores del gusto durante el período vivieron aún más que sus protegidos. Mecenas llegó al menos a la edad de 58, Mesala Corvino a los 72, Augusto a los 76 y Polión a los 80.<sup>3</sup>

Durante su juventud ellos vivieron las guerras civiles y sus efectos los impactaron de manera directa, tal como sabemos en los casos de Virgilio, Horacio y Propercio. Lo que interesa ahora destacar es que si bien eran más jóvenes que los integrantes de la generación desaparecida, vivieron el período y escribieron sus primeras obras en el último acto de las mencionadas luchas. Horacio redactó su primer libro *Sátiras I* y *Épodos* en la década de los años 30, tal como lo hizo Virgilio con sus *Églogas* o *Bucólicas*. En estas obras no hay referencias mayores a la vida política de Roma y son textos que se inscriben más en la tendencia alejandrina que primaba en la poesía romana.

Horacio abrió *Sátiras I* con una mención a Mecenas, pero esto no era un anuncio de que se dedicaría a tratar temas contingentes, cuestión que inicialmente no hizo. En *Épodos I* y *IX* hay menciones a la batalla de Accio. En la primera de ellas Horacio alude a su interés de acompañar a Mecenas para participar en la lucha que se va a librar, mientras que en el *Épodo IX*, canta la victoria conseguida, ataca a Marco Antonio e invita a la celebración de la fiesta correspondiente. Ya estamos aquí en la fecha del fin de las guerras, pero *Épodos*, obra escrita a lo largo de varios años y que refleja distintos momentos, tiene en general un tono pesimista, que se puede advertir, por ejemplo en VII. 17-20, que concluye de la siguiente manera:

Es cierto: un amargo sino fraticida  
sigue a los romanos desde  
que fluyó inocente la sangre de Remo,  
maldición para sus nietos.

O puede verse así mismo de forma clara en XVI. 1-12 y 16-24, respectivamente:

En Roma la guerra civil consumiendo ya está la segunda  
generación: sola se derrumba la ciudad.  
A ella, a la cual destruir no fue dado a los marsos vecinos  
ni a la amenazante tropa del etrusco.  
Porsena o Capua, que su émula fuera, ni a Espartaco el bravo

---

<sup>3</sup> White, P. "Poets in the new Milieu. Realigning", en Galinsky, K. *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*, Cambridge University Press, USA., 2005, pp. 321-339

ni a aquellos Alógobres que fueron traidores  
 para la rebelión; a la cual no venció la Germania y sus jóvenes  
 de azules ojos, ni Anibal odiado  
 por nuestros abuelos, perdémosla ahora los hijos impíos  
 de sangre maldita. La fieras su suelo  
 poseerán otra vez. Sus cenizas ¡ay, ay! La herradura sonora  
 pisará del bárbaro por la urbe...

...

... El recurso  
 preferible sería que, como la gente focea, que huyo,  
 previa execración mutua, de los campos  
 y casas paternas cediendo los templos que fuesen guaridas  
 de los jabalíes y rapaces lobos,  
 marcháramos donde nos lleva los pies o los mares a impulsos  
 del África cruel tal vez o del Noto.  
 ¿Os parece? ¿Hay consejo más sabio? ¿Por qué demorar el embarque  
 ya en nuestros navíos con propicio augurio?

En *Églogas* Virgilio no se refirió a los temas de la política romana. En dos ocasiones mencionó los efectos que esos hechos tenían sobre la vida de los campesinos, para dedicarse luego a cantar temas propios de la poesía bucólica, tal como se venía haciendo en Roma desde hace tiempo. Creo que hay motivos para poder decir que aquí despunta, no más que eso, el interés por lo contingente que luego irá abordando de una manera más clara y decidida.

Virgilio escribió *Geórgicas* entre los años 37 y 30 a.C., siendo esta es la datación aceptada por la mayor parte de los críticos. Esta obra dedicada a Mecenas y al príncipe, contiene dos referencias directas a quien por entonces llamaban César (Augusto). En *Geórgicas* I. 25 y ss., al preguntarse por aquello que los dioses le deparan, menciona que una de las posibilidades es que le hayan asignado un papel en la tierra como “autor de los frutos y moderador del tiempo” (I.28-29), mientras que en *Geórgicas* III. 16, anuncia, de manera alegórica, su intención de escribir un nuevo poema en el que César estará en el centro. No obstante lo dicho hasta aquí, *Geórgicas* no es un poema político, sino que dedicado en lo principal a los trabajos que deben realizar los hombres para vivir. Es un poema del trabajo (“Entonces aparecieron los variados oficios. Todo lo venció el extremado trabajo y la necesidad que aprieta en circunstancias duras.” I.145-147); y de la piedad (“Pero ante todo, rinde culto a los dioses...” I.338). Y su escenario es Italia – y no Roma- y la tierra de sus campos que se cultivan.<sup>4</sup> Aunque no constituya el argumento de esta escrito,

---

<sup>4</sup> Griffin, J. “Augustan Poetry and Augustanism”, en Galinsky, K. *The Cambridge Companion to The Age of Augustus*, Cambridge University Press, USA., 2005, pp. 306-320.

cabe destacar que estos elementos aparecerán con una clara significación en la *Eneida*, especialmente por lo que se refiere a la idea de Italia que se encuentra en dicho poema.<sup>5</sup>

Resulta posible sacar algunas conclusiones parciales. La primera es que los poetas en general, y Horacio y Virgilio en particular, habían iniciado su actividad poética y se habían convertido en figuras públicas antes de que Augusto llegase al poder. Su poesía, al menos las primeras manifestaciones, gustaron en Roma, al menos sabemos eso respecto de Virgilio: “Las Bucólicas las publicó con tanto éxito que incluso fueron escenificadas muchas veces por cantores” (Suetonio-Donato, Vit. Virg 26). Servio, en el siglo IV, en su comentario a *Bucólicas* VI, 11 señala que Cicerón escuchó la Bucólica sexta y quedó maravillado. Propertio en sus *Elegías* (II. 24, a) cuenta que el libro I había sido un éxito y que eso había generado todo tipo de murmuraciones en el foro. Es más difícil saber algo de la recepción de Horacio puesto que era reacio a las apariciones en público y todavía en esta época consideraba que su poesía debía estar dirigida a unos pocos.

¿Qué puede significar en esa época que le gustase a la gente? A la gente que acudía a los teatros, según señala Servio respecto de la audición que hizo Cicerón. Y también en las casas urbanas de los patronos y protectores de los poetas, quienes reunían grupos numerosos de amigos y cercanos para escuchar la recitación de un poeta. Es probable que ni uno ni otro alcanzaran un número muy alto de concurrencia, aunque si se trataba de un auditorio influyente, cuestión que interesaba de manera especial a Horacio.

La segunda de estas conclusiones dice relación con el hecho de que el escenario de estos poetas era Italia antes que Roma (Tal como hemos señalado respecto del Virgilio de *Bucólicas* y *Geórgicas*). Igual cosa puede decirse de Propertio, cuando fijó su mirada en algo distinto del rostro y el cuerpo de su amada.

La tercera es que sus incipientes carreras atrajeron la atención de Mecenas en un momento en que ellos no habían, todavía encontrado motivos para cambiar el argumento central de sus obras, si bien ya comenzaban a dar cabida a los acontecimientos romanos y una cierta relación entre ellos y la figura emergente de Augusto.

El triunfo de Accio, percibido por todos como el fin de las guerras civiles se abrió el tiempo de lo que será el largo gobierno de Augusto. La presión sobre los poetas se incrementó. Todos ellos declaran haber recibido peticiones para escribir épica para la gloria del gobernante. Las referencias de Horacio son más que abundantes al respecto, siendo la más clara la de *Epístolas* II.1, 250 y ss.

...Tampoco yo preferiría charlas que  
se arrastran por el suelo a componer gestas y describir  
los sitios de las tierras, sus ríos, sus ciudadelas

---

<sup>5</sup> He tenido la oportunidad de tratar este tema en “La idea de la historia en la Eneida de Virgilio”, en

sobre montañas, los reinos bárbaros y los conflictos  
 resueltos por todo el orbe bajo tus auspicios,  
 a Jano, guardián de la paz, recluido en su templo y  
 a tu Roma imperial convertida en el terror de los partos,  
 si cuanto yo quisiera pudiera también. Pero ni tu majestad  
 admite un cantar pequeño ni mi modestia se atreve a  
 intentar una empresa que mis fuerzas rechazan soportar...

Propertio no sólo menciona haber recibido “invitaciones” de Mecenas, sino que también la rechazó con una buena dosis de ironía: es Calíope quien le ordena cantar elegías y no poesía heroica. Su talento es menor y no debe sobrecargar la frágil nave del talento acometiendo empresas más poderosas de lo que corresponde ( III.1). Además, y como ya había dicho, no había necesidad de él puesto que ya estaba Virgilio sobre esa tarea:

Me agrada descansar tumbado de las fiestas de la noche anterior, a mi, a  
 quien un dios certero alcanzó con un disparo en el corazón.  
 Que a Virgilio agrade poder cantar Accio, litoral guardado por  
 Febo y la poderosa flota de César, él  
 que ahora canta las armas del troyano enneas  
 y las murallas levantadas en la costa de Lavinio.  
 ¡Dejad paso, escritores de Roma, dejad paso, autores de Grecia:  
 algo mayor que La Ilíada, no se que, está naciendo! <sup>6</sup>

Los poetas cantaron la batalla de Accio y el orden que había emergido como consecuencia, algunos de manera directa y otros en forma indirecta. La figura de Augusto, nombrada o no –de hecho Tibulo o lo mencionó nunca- aparece en el programa de los escritores. ¿Podemos ver a Mecenas detrás de esto, y con el paso del tiempo al mismo Augusto? Si, por cierto, dentro de una actividad que parece haber tenido ciertas reglas que con probabilidad se cumplieron al menos durante los años veinte. Propertio rechazó escribir épica y hacerlo a favor del régimen y del gobernante; Horacio declaró que no estaba a la altura del encargo solicitado, y más aún, cuando Augusto, quien lo distinguía con muestras de afecto lo invitó para que fuese su secretario, éste rechazó la invitación (Suetonio-Donato, *Vit. Orat.* 5). Todo esto varió después tal como lo podemos advertir en *Carmen saeculare* y *Odas*. Tibulo, ya se ha dicho, se comprometió con el programa de una vida en el campo de Italia llevada adelante por hombres trabajadores y buenos, esto es, una poesía que se relacionaba indirectamente con el ideario político del principado.

A las conclusiones anteriores se puede agregar, al menos para los primeros años del régimen que son aquellos que hemos puesto bajo observación aquí, que los poetas gozaban de cierta independencia frente a quienes los patrocinaban, aunque esta condición impusiera

---

<sup>6</sup> II. 34, 59-66

por cierto algunas condiciones, tal como era habitual desde hace tiempo entre protectores y artistas.

Mecenas y Augusto deseaban una épica que cantara al régimen y que estuviese en sintonía con el discurso que estaban entregando las imágenes que surgían en los nuevos edificios que se construían a un ritmo veloz en Roma, ciudad que según la famosa expresión pasaría desde los ladrillos a los mármoles. Virgilio fue quien aceptó de manera más amplia y profunda esta solicitud.

Los poetas podían dar al régimen aquella exaltación y memoria sempiterna de la que habló Cicerón en la defensa del poeta Arquias. Virgilio identifica en varios pasajes de la *Eneida* que esta es una de las atribuciones de un poeta. Pero, ¿qué obtenían los poetas del régimen y cómo estas retribuciones los insertaban en los circuitos culturales y sociales de la Roma imperial?

Peter White en su ya citado artículo “The poets in the new milieu: realigning” destaca cuatro puntos por los cuales los escritores, y de manera especial los poetas, buscaron relacionarse con patronos o mecenas: apoyo y luego financiamiento para su quehacer (1); acceder a los círculos de personas ricas e influyentes(2); darle una mayor circulación a sus obras (3) y, finalmente, incidir en la formación de las nuevas generaciones, al menos en algunos casos (4).

Revisemos e intentemos hacer algunos aportes a los puntos señalados:

1-. En un primer momento, durante los años difíciles (43-31) parece haber sido más importante la búsqueda de protección y apoyo, más que el financiamiento. En un segundo momento el apoyo económico habría ido ganando importancia.<sup>7</sup> Sabemos que Virgilio, así como Horacio, terminó sus días teniendo una situación económica más que apreciable.

2-. Townend ha señalado *but the main objective appears to have been status and connexions*. Influye de manera decisiva el hecho de que los poetas no proveniesen de Roma y que ‘llegar a la ciudad’ era algo posible en la medida que alguien los introdujera en ella. Llegar y ser reconocido en la “república mundial de las letras” era concebido como un asunto fundamental por parte de los poetas del período. La estadía de Virgilio en Roma se ha prestado para variados análisis y opiniones contrapuestas, pero ninguna ignora el hecho de que el paso por Roma y sus varias visitas posteriores formaban parte del *iter* obligado de un escritor.<sup>8</sup>

Esta búsqueda de la gran ciudad se da en una sociedad en la cual se daba una creciente riqueza circulante que podía permitir acceso a bienes enormes. Una vez más parece prudente ver un antes y después de la pacificación.

---

<sup>7</sup> Townend, G. “Literature and Society”, en Bowman, A.K.; Champlin, E. et alt. *The Cambridge Ancient History*, Cambridge University Press, Great Britain, 2001, vol X (2ª edición).

<sup>8</sup> El concepto de “república mundial de las letras” es de Pascale Casanova y se encuentra en su libro del mismo título publicado en 1999. Existe una traducción castellana publicada por Anagrama, Colección Argumentos en el año 2001. Hemos importado el concepto para tratar nuestro tema puesto que la obra en cuestión se refiere a tiempos y problemas modernos.



Proporcio en III.9. 21-34 destaca la sobriedad de Mecenas en medio de la riqueza que circula y que le permitiría a un hombre como Mecenas el acceso a bienes casi ilimitados. Ovidio en *Amores* 9. 17-18 señala “Roma, sino hubiese desplegado sus fuerzas por el mundo entero, aún estaría hecha de cabañas cubiertas de paja”, y en *Arte de Amar* 3.113-114 señala que antes imperaba una rústica sencillez, ahora Roma es de oro y tiene en su poder las grandes riquezas del mundo que ha conquistado”.

La paz y esta riqueza promovió un escenario en que la poesía pudo ser mejor atendida. Los poetas tuvieron diferencias respecto de cual era el público al cual querían orientar sus obras. Horacio, siempre el más expresivo manifestaba su interés en unos pocos lectores, pero de paso nos informa que otros no comparten su postura:

Corrige a menudo, si estás dispuesto a escribir algo  
digno de volver a leerse y no sufras porque te admire  
la masa; se feliz con pocos lectores. ¿O eres tan loco  
de desear que tus poemas se dicten en escuelas baratas?  
Yo no: me basta el aplauso del caballero, como dijo  
con desdén arrogante Arbúscula al ser pifiada.

...

Que aprueben estas páginas Plocio y Vario, Mecenas  
y Virgilio, Valgio y Octavio y el inmejorable  
Fusco. ¡Y ojalá que las alben los dos Viscos!  
Sin pecar de adulador te puedo mencionar a ti Polión,  
A ti, Mesala, a tu hermano y también a vosotros,  
Bíbulo y Servio y al mismo tiempo a ti, leal Furrio,  
Y a muchos otros que, sabios y amigos, yo por mi voluntad  
Quí omito. A éstos, valga lo que valga, yo querría  
Que hiciera reír. Me dolería si el placer fuera menor  
De lo esperado. A ti, Demetrio, y a ti Tigelio, os  
Mando a soltar gimoteos entre vuestras discípulas. (Sátiras X. 72-91)

Virgilio, ya lo hemos comentado, parece haber buscado, y alcanzado, otro público ya con *Églogas*, pero su opción más clara fue en la *Eneida*, un poema culto pero dirigido a un público vasto. No se trataba de una obra de consumo masivo, cuestión que no existía en la Roma antigua, pero si estaba pensada para jóvenes, lectores interesados, otros poetas y estudiosos. De hecho la *Eneida* es una obra que permite varios niveles de lectura, a diferencia, si cabe decirlo y sólo para ejemplificar, de la *Divina Comedia*. La historia de la lectura de esta obra ha corroborado esta característica de escritura.

3-. Los poetas buscaban la difusión de sus libros en las bibliotecas y las librerías. Las primeras debutaron en Roma durante la época de Augusto. Si antes no había ninguna, durante su gobierno llegó a haber tres y parece ser que tenían un catálogo satisfactorio para los lectores y escritores, según los testimonios con que contamos. Virgilio, por ejemplo, iba

desde Nápoles a Roma más que nada a hacer consultas bibliográficas. Ahora, si anotamos que una de las características de la literatura romana es su conocimiento de su antecesora griega y el uso en profundidad de sus autores, podemos deducir que se encontraban bien abastecidas.

Los libros de los escritores romanos se encontraban también en las librerías, ya fuese porque quien lo quisiera podía hacerse de una copia de las obras más famosas o encargar una de un texto menos difundido. Horacio, inicialmente reticente a que sus obras llegaran a las librerías, es, una vez más, el que mejor nos informa. En este caso contamos también con varias informaciones que nos permiten advertir un cambio en su posición:

Ninguna tienda o librería tendría mis libritos  
para que les suden las manos al vulgo y a Hermógenes  
Tigelio, ni recito a nadie sino a mis amigos, y obligado,  
y no en cualquier parte ni ante cualquiera. Muchos  
recitan sus versos en el Foro o en los baños  
-el lugar cerrado da suave resonancia a su voz- A la gente  
vacía agrada esto, o a quienes cuestionan que lo hagan  
sin sentido común ni oportunidad. (*Sátiras*, I.X.71-78)

En *Epístolas* I.20. 1-8, admite que de manera inevitable un libro tiende a circular, aunque de eso no vaya a salir nada provechoso. Se puede además notar la crítica a quienes se acercan a los libros más por apariencias que por un gusto asentado:

A Vertumno y Jano, libro, pareces dirigir tus miradas;  
claro, para exhibirte aseado por la pómez de los Sosios.  
Odias los cerrojos y sellos que agradan al pudoroso;  
te quejas de ser mostrado a pocos y alabas, a pesar de tu  
crianza, los lugares públicos. Evita adonde ansías ir. No  
habrá vuelta atrás ya fuera. “¿Qué he hecho, pobre de mí?  
¿Qué quise?”, irás, cuando algo te hiera y sabes que  
pronto te guardará, cuando saciado se canse tu amante. (*Epístolas* I.20. 1-8)

En su *Arte Poética* da consejos que dejan ver un cambio en su visión del tema tratado:

Los poetas quieren ser útiles o deleitar, o al mismo  
tiempo decir lo que es ameno e idóneo para la vida.  
Se breve en tus consejos, para que los espíritus rápido  
perciban dóciles tus palabras y las retengan fielmente.  
Todo lo superfluo es producto de una mente llena...

...  
 pero, todos los votos se lleva quien mezcla utilidad con interés  
 deleitando al lector y a la par haciéndole pensar. Este es  
 el libro que hace ganar a los Socios, cruza los mares  
 y al famoso escritor le prolonga la vida en la posteridad. (*Arte Poética* 333 y ss.)

White destaca que toda esta red de relaciones y apoyos, tanto privados como públicos, implicó un aumento en la producción de los escritores y de manera particular entre los poetas. Señala que Ovidio mencionaba a siete poetas cuando él comenzó su carrera y treinta y uno cuando escribía desde su lugar de exilio.

4-. Las noticias de las cuales disponemos nos indican que Virgilio fue un poeta cuya obra, tuvo una amplia recepción entre los lectores de su tiempo, especialmente la *Eneida* que fue utilizada en la escuela romana en relación con los estudios de gramática. Los maestros trabajaban de preferencia los dos primeros libros de este poema como parte de sus enseñanzas. El objetivo era la utilización de lo poético con objetivos de la enseñanza del latín, cuestión que también se dio en las escuelas de oriente donde se impartía esta lengua para quienes aspiraban a la carrera del foro o integrarse tanto a la administración pública romana como al ejército.

No resulta fácil hacerse una idea clara del impacto de la obra de Virgilio sobre los jóvenes romanos de las generaciones siguientes. Parece sensato señalar que fue alto y sostenido. El problema con que debemos enfrentarnos es que su influencia se mantuvo durante muchos siglos y hasta fechas relativamente recientes. Es probable que con el paso del tiempo se haya tendido a exagerar los tiempos iniciales, si bien, insistimos, la *Eneida* fue conocida y apreciada desde su publicación.

\*

Los poetas romanos de fines del siglo I a.C. buscaron insertarse en el vértice de la sociedad de su tiempo y lo lograron. Eso les significó acercarse al poder cultural y político hasta límites peligrosos. El caso más complejo fue el de Horacio quien en algunos momentos sucumbió y ciertas de sus obras evidencian que fue avasallado por su ambición y dependencia de un Augusto que iba cerrando el círculo sobre los artistas<sup>9</sup>.

Aportes y recepciones de los artistas a un régimen; independencia y transacciones. ¿Cuánto de esto puede advertirse en el camino de estos poetas en su tránsito al centro de la sociedad?

---

<sup>9</sup> Lyne, R.O.A.M. "Poesía y sociedad augústeas", en Boardman, J; Griffin, J. y Murray, O. *Historia Oxford del Mundo Clásico*, 2. Roma, Alianza Editorial, Madrid, 1988 (1986), especialmente pp. 696- 701.

La mayor cantidad de tinta no ha sido vertida en relación a Horacio sino que respecto de Virgilio y su *Eneida*, una obra a la que se le ha otorgado la condición de paradigma de la amplia y profunda discusión sobre las relaciones entre poesía y poder político desarrollada durante los últimos sesenta años. ¿Se trata –la *Eneida*– de un poema sobre los valores del régimen de Augusto o un escrito que de manera sutil evidenció las limitaciones de la construcción política que se estaba llevando adelante? De ser lo primero, ¿qué precio tuvo que pagar Virgilio en términos de pérdida de su libertad creativa?; en caso de lo segundo, ¿eran tan severas las condiciones que imponía el poder en la década de los años 20 como para que un poeta tuviera que recurrir a subterfugios que le permitieran expresar lo que estaba sintiendo? Finalmente, ¿refleja la *Eneida* el tránsito de Virgilio desde un apoyo al régimen de Augusto hacia una oposición de sus últimos años?

La intención de la última parte de este trabajo no es la de abordar directamente la situación de Virgilio, tema sobre el cual sigo trabajando, sino resaltar que estamos ante un problema que contiene una tensión, para terminar planteando algunos aspectos que me parecen interesantes al momento de aproximarnos al caso específico de los poetas romanos.

La tensión entre la literatura y el poder político en la Roma de fines de república ha sido advertida y descrita desde todos los puntos de vista posibles.

En el año 1990 G. Williams publicó un interesante artículo titulado “Did Maecenas ‘Fall from the Favor’? Augustan and Literary Patronage”<sup>10</sup> De su lectura se puede desprender que Mecenas mantuvo activo su papel de consejero de Augusto más allá del año 23, momento que tradicionalmente se ha identificado como el del distanciamiento entre ambos, y que todavía por algún tiempo siguió mediando entre el emperador y los poetas.

---

<sup>10</sup> En Raaflaub, K.A. y Toher, M. (eds.) *Between Republic and Empire*, University of California Press, 1990, pp. 258- 275.